

*Introducción (14.1–15.13):**Cuando los cristianos tienen
desacuerdo (14.1–4)*

Me encantan la paz y la armonía. Deseara que todo el mundo estuviera de acuerdo con todo el mundo, que todos pudiéramos vivir juntos en paz. Al mismo tiempo, me doy cuenta de que el anterior es un deseo carente de realismo. Dondequiera que haya seres humanos, habrá desacuerdos. Esto no solo es cierto en relación con el mundo, sino también en relación con la iglesia. La pregunta no es «¿Qué debemos hacer si tenemos desacuerdo?», sino «¿Qué debemos hacer cuando tenemos desacuerdo?». ¿Cómo debemos comportarnos cuando tenemos diferencias de opinión?

Pablo analizó en detalle el tema anterior en Romanos 14.1—15.13. Al comenzar en Romanos 12.1, el apóstol abarcó una amplia variedad de temas, los cuales por lo general tomaron unos pocos versículos cada uno. No obstante, se tomó más de un capítulo, un total de treinta y seis versículos, para analizar la pregunta de cómo debemos actuar para con los demás cristianos cuando tenemos desacuerdo.

El detalle de este análisis ha hecho que algunos comentaristas concluyan que eran graves problemas los que había en entre los cristianos judíos y los cristianos gentiles,¹ y que esta fue la razón principal por la que Pablo escribió Romanos.² Pablo tenía varios

¹ En vista de que Romanos 14 no menciona judíos ni gentiles, uno puede preguntarse por qué la mayoría ve los temas de ese capítulo como una confrontación entre judíos y gentiles. Al final del análisis, Pablo dejó de referirse a los «débiles» y a los «fuertes» y habló de judíos y gentiles (15.8–12).

² Los que sostienen esta postura se refieren a 14.13, donde Pablo dijo: «... ya no nos juzguemos más los unos a los otros». Ellos concluyen que estas palabras indican el conocimiento que tenía Pablo en el sentido de que, en el pasado, los cristianos de Roma habían sido culpables de juzgar. Note, sin embargo, que Pablo se incluyó a sí mismo en la amonestación («no nos juzguemos más los unos a los otros»), indicando que la instrucción es de naturaleza general.

contactos en Roma (vea 16.3, 5–15), de modo que puede haber estado consciente de un conflicto, si este existía. No obstante, lo más probable es que en los viajes de Pablo, él se había encontrado en muchos lugares con la clase de tirantez que se describe en el texto. Por lo tanto, él fue llevado por el Espíritu a incluir esta instrucción para evitar los problemas que pudieran surgir.

El texto es extenso y a veces precisa de explicación detallada, por lo tanto, lo he dividido en segmentos más cortos y manejables. En esta lección introductoria, hablaremos de asuntos relacionados con los antecedentes y reseñaremos brevemente los versículos 1 al 4.

PROBLEMAS MOLESTOS**¿La situación?**

Antes de comenzar el estudio del texto, necesitamos entender algunos de los retos que enfrentaremos. El primer reto importante es que no podemos tener certeza de la situación exacta que suscitó el análisis de Pablo. La situación era clara para Pablo, y es de suponer que también lo era para sus lectores en Roma, pero no lo es para nosotros. Tenía que ver con comer carne (14.2, 21), con la observancia de días especiales (14.5), y en alguna medida con beber vino (14.21), pero no hay un acuerdo completo en cuanto a qué era precisamente lo que Pablo tenía presente. Relacionado con lo anterior está el desacuerdo sobre exactamente quién era el hermano «fuerte» (15.1) y quién era el hermano «débil» (14.1–2; 15.1).

Muchos están convencidos de que en todos los ejemplos de Romanos 14 los hermanos «débiles» eran cristianos judíos que todavía se aferraban a los vestigios de la ley del Antiguo Testamento. En relación con los días, ellos todavía seguían el calendario judío. En relación con comer carne, en una

sociedad pagana como Roma, ellos no podían estar seguros de que toda carne comprada en el mercado llenaba los requisitos de la Ley.³ Para ir a lo seguro, se habían vuelto vegetarianos.⁴ Según este enfoque, los hermanos «fuertes» eran los cristianos gentiles, y algunos judíos iluminados como Pablo.

Debo mencionar también que los que mantienen el anterior punto de vista insisten en que es muy poca la relación que hay, si es que existe alguna, entre Romanos 14 y un análisis similar que se recoge en 1^{era} Corintios 8—10 que tiene que ver con comer carne sacrificada a los ídolos. Si bien reconocen que hay parecidos entre los dos pasajes, ellos hacen notar importantes diferencias.

El enfoque que se acaba de describir puede ser correcto, pero no me siento a gusto con la conclusión en el sentido de que, a estas alturas de la carta, Pablo considerara a los cristianos judíos como un grupo «débil» y a los cristianos gentiles como un grupo «fuerte». Además, creo que el posible vínculo con 1^{era} Corintios 8—10 se descarta muy apresuradamente. Después de todo, Pablo estaba escribiendo desde Corinto, donde él se habría acordado constantemente de los problemas que se suscitaron en relación con los cristianos que comían carne que había sido sacrificada a los ídolos.

Hasta donde yo sé, los judíos dedicados a observar las leyes dietéticas del Antiguo Testamento, no dependían de los mercados gentiles para comprar carne que llenara los requisitos de la Ley. Antes, ellos destazaban y preparaban su propia carne de conformidad con las estipulaciones de la Ley y de sus tradiciones. Por lo tanto es posible que los que se abstendían de comer carne, eran cristianos gentiles que estaban muy conscientes de que una fracción de la carne disponible en el mercado, primero había formado parte de una ofrenda hecha a un ídolo.

No hay pruebas que nos obliguen a concluir que Pablo considerara que un grupo era «fuerte» en todas las temas mencionados y que a otro grupo lo considerara «débil». Puede que haya escogido deliberadamente un tema en el cual los cristianos judíos tenían más posibilidades de ser «débiles» (la observancia de ciertos días) y un tema en el cual los cristianos gentiles tenían más posibilidades de ser «débiles» (no comer carne). Tal enfoque aplacaría la tendencia de algunos a creerse espiritualmente más fuertes que otros. (Si somos sinceros con no-

³ N. del T.: El autor usa la palabra «kosher» (de la palabra hebrea para «apropiado»), que se refiere a alimento preparado de conformidad con la ley judía.

⁴ Una palabra que a veces se oye hoy es «vegan», esto es una persona que no come carne, ni productos láteos, ni huevos. El término más conocido es «vegetariano».

sotros mismos, la mayoría de nosotros tenemos que reconocer que si bien podemos ser «fuertes» en algunos asuntos, es posible que seamos «débiles» en otros.)

No podemos asumir una posición dogmática en relación con la situación exacta que Pablo estaba tratando en Romanos 14.1—15.13. Richard A. Batey hizo notar lo siguiente: «Afortunadamente, entender en alguna medida la enseñanza de Pablo que se recoge en esta sección, no requiere una identificación exacta de los cristianos a quienes él se refería».⁵ A medida que avancemos por el texto, analizaré las posibilidades, pero debemos tener cuidado de no llegar a conclusiones basadas en suposiciones.

¿Aplicación?

Otra pregunta que se plantea es esta: «¿Qué aplicación, si es que hay alguna, podemos hacer hoy?». Cual haya sido la grave situación tratada en Romanos 14 y 15, Pablo estaba tratando problemas del siglo primero que parecen estar lejos de cualesquiera problemas que tengamos hoy. ¿Hay algún mensaje para nosotros en este pasaje? Sí lo hay. El Espíritu Santo no hubiera conservado este pasaje, si no hubiera mensaje para todos los tiempos. ¿Cuál es el mensaje para el siglo veintiuno?

A lo largo de los años, he oído que se usa Romanos 14 para justificar una amplia gama de actividades y creencias. Por ejemplo, algunos han insistido en que Romanos 14.1 significa que debemos aceptar a quienquiera que cree en Cristo, sin importar lo que cree o pone en práctica. Más a menudo, el pasaje ha sido usado para justificar prácticas morales que en el mejor de los casos son cuestionables. Cuando yo era niño, oía que se usaban las palabras de la KJV del versículo 21 («ofenda») como sigue: «No me gusta lo que estás haciendo. Me ofende; por lo tanto, de conformidad con la enseñanza de Pablo, ¡debes dejar de hacerlo!». Trataré algunas de estas aplicaciones dudosas a medida que avancemos en el texto.

Tal vez lo más importante que puedo decir en cuanto a la aplicación es que el pasaje tiene que ver con el comportamiento que uno debe observar en relación con las diferencias de opinión. Lo anterior es lo que se indica al inicio del capítulo 14: «Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones» (vers.º 1).⁶ La frase «sobre opiniones» es traducida de una palabra griega que, en

⁵ Richard A. Batey, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1969), 165.

⁶ Varias traducciones y paráfrasis usan la palabra «opinión» u «opiniones» en Romanos 14. Por ejemplo, en el versículo 5, la JB consigna: «... a cada uno debe dejarse en libertarse de tener su propia opinión».

este versículo, denota la idea de «preocuparse por pequeñeces». ⁷ Los autores usan una diversidad de palabras y frases para expresar la idea en el sentido de que el pasaje tiene que ver con asuntos de opinión, incluyendo «accesorios», «asuntos secundarios», «asuntos triviales» y «asuntos de diferencia».

Los que están comprometidos con la restauración del cristianismo neotestamentario siempre han reconocido una diferencia entre «asunto de fe» (lo que en las Escrituras se enseña claramente) y «asunto de opinión» (aquel sobre el cual las Escrituras no dan instrucción específica). Un lema que se oía en tiempos pasados era «En cuestiones de fe, unidad; en cuestiones de opinión, libertad; y en todas las cosas, caridad [o amor]». ⁸ Pablo explicó en Romanos 16.17 cómo debemos tratar el desacuerdo sobre asuntos de fe. El texto de este estudio se ocupa de cómo debemos comportarnos en cuanto a asuntos de opinión.

Todos los comentarios que consulté coinciden en que la aplicación de Romanos 14.1—15.13 debe restringirse a asuntos de opinión. Por ejemplo, Douglas J. Moo hizo notar que «no podemos extender la tolerancia que Pablo exige en este pasaje, a todos los asuntos [...] Debemos [...] tener cuidado de aplicar la tolerancia de Romanos 14.1—15.13 a asuntos parecidos al que Pablo trata en este pasaje». ⁹ Al mismo tiempo, la mayoría de los autores no pueden resistir el incluir sus propias listas de temas doctrinales y morales que consideran asuntos de opinión. ¹⁰ Las listas de ellos incluyen asuntos doctrinales como la necesidad o no de que el bautismo sea por inmersión, y asuntos morales como los juegos de apuestas.

Al aplicar Romanos 14, es muy común que las personas den por sentado lo que necesitan probar. Esto es, dan por sentado que este o tal tema es asunto de opinión y luego aplican Romanos 14 a él. Antes de

⁷ G. Schrenk, «dialogismós», en Geoffrey W. Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento)*, ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, trad. Geoffrey W. Bromiley, abr. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 156.

⁸ Este concepto ha sido expresado de diversas maneras por autores a lo largo de los siglos. Uno de los más antiguos es Agustín. (Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary [El comentario de exposición bíblica]*, vol. 1 [Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989], 559.)

⁹ Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 453.

¹⁰ Es casi imposible analizar Romanos 14.1–4 sin usar alguna aplicación de tiempos actuales. He tratado de restringir las ilustraciones a los temas que generalmente se considera que pertenecen al ámbito de la opinión donde yo vivo. Me disculpo de antemano si no logro cumplir tal propósito.

que los principios de Romanos 14 puedan aplicarse estrictamente a cualquier tema, primero debe demostrarse que este pertenece a la categoría de asuntos de opinión. Lo anterior no es fácil. Muchos temas son considerados asuntos de fe por algunos cristianos, mientras que otros cristianos están igualmente convencidos de que tales asuntos son de opinión.

¿Significa lo anterior que Romanos 14.1—15.13 tiene poco que decirnos hoy? En absoluto. En la iglesia, a veces tenemos desacuerdo sobre temas que implican asuntos de fe, sin embargo es a menudo que tenemos desacuerdo sobre asuntos que la mayoría de los participantes deben reconocer (a regañadientes) que se encuentran en el ámbito de la opinión. Durante el tiempo que he vivido, he visto que son pocos los temas doctrinales que han dividido iglesias. Durante ese mismo período, he visto cientos de veces que es por asuntos de opinión que ha sido destruida la armonía de las congregaciones.

Por ejemplo, cuando una decisión se toma en el sentido de gastar dinero del tesoro de la iglesia para cierto proyecto, y algunos protestan con vehemencia (y a gran voz), diciendo que tal uso del dinero es un vergonzoso despilfarro del dinero del Señor. En otro ejemplo, los ancianos de una congregación deciden que es hora de buscar a un nuevo predicador, y los que aman al predicador actual levantan voz de rebeldía. Tal vez usted pueda añadir sus propios ejemplos de desacuerdo sobre asuntos que ambos bandos de la disputa reconocen que se encuentran en el ámbito de la opinión. Es en situaciones como las anteriores que Romanos 14 es de lo más útil. El pasaje no puede resolver todos los problemas relacionados con desacuerdos en la iglesia; pero, si se pone en práctica, resolvería muchos de ellos.

Habiendo dicho lo anterior, creo que podemos extraer algunos principios generales del pasaje, principios que nos dan orientación en cualquier momento que tengamos desacuerdo con algún hermano, sea que lo consideremos asunto de opinión o cuestión de fe. Hay incluso principios que pueden ser útiles para todas las veces que tengamos desacuerdo con otras personas, cual sea la situación. Los principios que se encuentran en el pasaje no solamente son útiles para las iglesias; también lo son para matrimonios, familias y comunidades. Después de terminar el estudio de Romanos 14, mencionaré varios principios de amplio uso, junto con algunas notas y propuestas finales. (Vea la lección «Cómo tener desacuerdo sin desintegración».)

LA PREMISA BÁSICA

(14.1–4)

Es hora de introducir el texto. El pasaje se di-

vide lógicamente en tres partes: 14.1–12; 14.13–23; y 15.1–13. Las ideas clave de estas divisiones podrían resumirse como sigue: 1) Recibíos unos a otros (vea 14.1), 2) edificaos unos a otros (vea 14.19), y 3) agradaos unos a otros (vea 15.2). El resto de esta lección se centrará en 14.1–4. En los versículos anteriores hallamos la premisa básica de la totalidad de la sección (que también es el tema de la primera división). El pasaje comienza diciendo: «Recibid al débil en la fe» (14.1a). Más adelante, cuando nos acerquemos al final de la sección, esto es lo que leeremos: «Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios» (15.7). En el resto de esta lección, primero analizaremos el desacuerdo que describe Pablo y después consideraremos lo que significa «recibíos los unos a los otros».

El desacuerdo (vers.º 1–2)

Pablo comenzó diciendo: «Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones» (14.1). La primera pregunta que se plantea es «¿Qué da a entender Pablo por “débil en la fe”?». En el texto griego, hay un artículo definido antes de la palabra «fe» en el versículo 1¹¹ (vea la KJV; la McCord). La frase «la fe» se usa a menudo en el Nuevo Testamento para hacer referencia al conjunto de enseñanzas que se centran en la fe en Jesús (por ejemplo, vea Gálatas 1.23). Por lo tanto, «débil en la fe» puede referirse a un cristiano cuyo conocimiento de las Escrituras es deficiente; tal vez se refiera a un recién convertido. Ciertamente, los que se describen como «[débiles] en la fe» no entendían la libertad en Cristo como ella se enseña en el Nuevo Testamento.

No obstante, a medida que avancemos en el texto, notaremos que, en este pasaje, Pablo aparentemente usó la palabra «fe» hasta cierto punto de un modo diferente de como lo hizo en el resto de la carta. Por ejemplo, Pablo dijo: «¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios» (vers.º 22a). En otras palabras, mantenga en privado su «fe». Pablo jamás mandaría a los cristianos que mantuvieran para sí mismos su fe en Jesús, de modo que en este versículo, «fe» debe de tener una connotación diferente. «Fe» se traduce de *pistis*, cuyo significado radical es estar completamente persuadido o convencido.¹² El asunto del cual uno está persuadido no es inherente a la palabra; debe ser suministrado por el contexto. En la mayor parte de la epístola a los Romanos, Pablo usó «fe» para referirse a la fe

en Jesucristo; pero en Romanos 14 la palabra se usa primordialmente para hacer referencia a una firme convicción personal relacionada con el tema del cual se está hablando.

Esta firme convicción personal puede basarse en la Palabra de Dios o en una forma errónea de entender la Palabra de Dios. Puede basarse en aquello que a uno se la ha enseñado toda su vida, o en casi cualquier otra fuente de información o de desinformación. Cual sea la fuente, el que tiene la convicción cree sinceramente que es verdadera.

En este pasaje, por lo tanto, la palabra «débil en la fe» significa que, por más sincero que sea un hermano en cuanto a una creencia en particular, algo de error hay en su convicción. El que es «fuerte en la fe» sería aquel cuya convicción sobre este tema en particular es correcta.

El análisis continúa en el versículo 2: «Porque uno [el hermano “fuerte”] cree [tiene la firme convicción de] que se ha de comer de todo [incluyendo la carne]; otro, que es débil, come legumbres». Algunos evitan la carne por motivos de salud; sin embargo, este versículo trata de los escrúpulos religiosos, no de las preocupaciones por la salud. Como ya se hizo notar, los vegetarianos pueden haber sido cristianos judíos que rehusaban comer carne que no llenaba los requisitos de la Ley. Tal vez los vegetarianos eran cristianos gentiles que estaban al tanto de que algo de la carne del mercado había sido ofrecida a los ídolos.

¿Cómo llegaba al mercado la carne ofrecida a los ídolos? Un adorador pagano llevaba un animal al templo, donde era dedicado a un dios pagano. Un sacerdote destazaba el animal y colocaba porciones selectas sobre un altar. El sacerdote se reservaba una parte para sí mismo, y el resto era enviado al mercado como fuente de entradas. Los cristianos gentiles, al haber sido criados en la idolatría, hallaban difícil comer esta carne sin pensar en la relación de ella con los ídolos (vea 1^{era} Corintios 8.7).¹³ Para ir a lo seguro, algunos de ellos evitaban la carne en su totalidad.

Si el hermano «débil» era un judío que guardaba la ley, entonces el hermano «fuerte» era uno que entendía que los cristianos ya no estaban sujetos a la ley de Moisés (vea Romanos 7.4, 6). La carne no necesitaba llenar los requisitos de la Ley. Si el hermano «débil» era un cristiano gentil que se preocupaba excesivamente por la carne sacrificada a los ídolos, el hermano «fuerte» era uno que entendía que un ídolo no era nada (vea 1^{era} Corintios 8.4) y, por lo tanto, ofrecer un animal

¹¹ N. del T.: También en la Reina-Valera se usa el artículo definido.

¹² Repase las notas sobre «creer» y «fe» en la lección «El meollo del asunto (1.16–17)».

¹³ Algunos autores y oradores añaden un toque de comicidad: «Creían que, de algún modo, la carne había sido contaminada con microbios de ídolos».

a un ídolo no afectaba la carne en modo alguno. Un poco más adelante en Romanos 14, Pablo expresó lo siguiente: «... nada [ningún alimento] es inmundo en sí mismo» (vers.º 14; vea Marcos 7.19). En su primera carta a Timoteo, Pablo habló de «... alimentos que Dios creó...» y dijo que «... todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias» (1ª Timoteo 4.3–4). Con respecto a comer carne, el hermano «fuerte» tenía el entendimiento para ello, mientras que el hermano «débil» estaba carente de conocimiento y de entendimiento acerca del asunto (vea 1ª Corintios 8.7).

La palabra griega para «conciencia» (*suneidesis*) no se encuentra en Romanos 14.1—15.13, pero el concepto sí. La NLT consigna «débil en la fe» en 14.2 como «el que tiene una conciencia sensible». ¹⁴ Al hermano «débil», su conciencia no le permitía comer carne; mientras que al hermano «fuerte», su conciencia sí se lo permitía.

El desafío (vers.ºs 1, 3–4)

1) *El principio*. Cuando tenemos desacuerdos por motivos de conciencia en asuntos de opinión, ¿cómo debemos tratarnos los unos a los otros? Pablo retó primero al hermano «fuerte» diciéndole: «Recibid al débil en la fe...» (14.1a). «Recibid» proviene de *proslambano*, que denota «tomar para uno» (*pros* [«to»] y *lambano* [recibir]). Indica un «interés especial de parte del receptor, interés que insinúa una bienvenida». ¹⁵ Recíbalos dentro de su comunión, no de mala gana ni con desagrado, sino, con los brazos y el corazón abiertos.

Pablo agregó: «... pero no para contender sobre opiniones» (vers.º 1b). En otras palabras, no lo invite a su comunión solamente para tener la oportunidad de demostrarle cuán errado está. La JB consigna: «déle la bienvenida... sin comenzar una disputa». Me viene a la mente una ilustración. Consideremos un grupo religioso que enseña que comer carne los viernes es malo. Imagínese que usted enseña y convierte a una persona que fue criada en tal religión. Cuando esa persona sale de las aguas del bautismo, ¿debe usted tomarlo aparte para darle una lección sobre lo insensato que es negarse a comer carne los viernes? Por supuesto que no. Esta persona es un

¹⁴ Varias interpretaciones y paráfrasis usan la palabra «conciencia» más adelante en el capítulo 14. Por ejemplo, la NEB consigna «conciencia» en el versículo 22; la AB, en los versículos 20, 21 y 23; y la Phillips, en los versículos 20 y 23.

¹⁵ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de Vine, de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 511.

frágil bebé en Cristo que necesita un abrazo de bienvenida, no una bofetada verbal en su cara. Después de un período de tiempo, adquirirá entendimiento espiritual en el asunto, pero lo primero que necesita es que se le reciba.

2) *Aplicación*. El reto de recibir a un hermano es ampliado en 15.7 para incluir a todos los cristianos, sean estos «fuertes» o «débiles». ¿Qué significa para el «fuerte» recibir al «débil» y para el «débil» recibir al «fuerte»?

En el versículo 3, Pablo se dirigió primero al «fuerte», diciendo: «El que come [carne], no menosprecie al que no come [carne]...» (14.3a). «Menospreciar» proviene de una palabra fuerte (*exoutheneo*) que significa «despreciar totalmente», tratar a otro como nadie (*ex* [«fuera»] y *oudeis* [«nadie»]). ¹⁶ He leído publicaciones de algunos que se consideraban más iluminados que otros cristianos. Eran páginas que destilan desprecio y sarcasmo. ¿Se considera usted «fuerte» en algún asunto? Pablo le ha dicho: «... no menosprecie al...» hermano que tiene desacuerdo con usted.

Pablo pasó a centrar su atención en los que él llamó «débiles», diciendo: «... y el que no come [carne], no juzgue al que come [carne]» (vers.º 3b). Pablo habló bastante acerca de juzgar en el capítulo 14 (vea vers.ºs 1, 3–4, 10, 13¹⁷). «Juzgar» proviene de *krino*, que significa «determinar», ¹⁸ hacer un juicio. La palabra *krino* no siempre se usa en un sentido negativo. Por ejemplo, en Romanos 14, se traduce por «hace diferencia» en el versículo 5, y por «decidid» en el versículo 13. No podríamos obedecer el mandamiento de Pablo de Romanos 16.17 sin hacer un juicio con respecto a los que encajan en su descripción. No obstante, *krino* a menudo se usa negativamente para referirse a expresar un juicio desfavorable, criticar, encontrar defectos o condenar; y tal es el caso que nos ocupa. En 14.3b la AB consigna: «El que se abstiene (de comer carne), que no critique ni exprese juicio sobre el que come».

Si se considera que cierta práctica es errónea, es fácil volverse descortés e intolerante para con los que están en desacuerdo. He leído publicaciones dedicadas a señalar los errores de otros cristianos. Algunas de ellas tenían un tono severo y condenatorio.

Uno debe evitar el juzgar a un hermano, «... porque Dios le ha recibido» (14.3c). Cuando el hermano se hizo cristiano, Dios lo recibió como

¹⁶ *Ibíd.*, 163.

¹⁷ Como se observa en el presente párrafo, otros versículos en Romanos 14 contienen formas de *krino* («juzgar») en el texto griego a pesar de que la palabra «juzgar» no se encuentra en el texto en nuestro idioma.

¹⁸ Vine, 336.

hijo Suyo. «Recibido» se traduce de la misma palabra griega que se usa en el versículo 1. En ella está implícita la siguiente idea: Si Dios lo recibió, nosotros también debemos recibirlo. Jimmy Allen hizo notar que «Cristo [...] nos recibió, con todo y verrugas», agregando que debemos «tener la misma preocupación los unos por los otros».¹⁹

Pablo no estaba insinuando que recibiéramos a los inconversos dentro de nuestra comunión. Aquellos a quienes se refería, eran personas que Dios había recibido (vers.º 3), a saber: los siervos de Dios (vers.º 4), los que pertenecían al Señor (vers.º 8) y los hermanos en Cristo (vers.º 10).

Luego, el apóstol preguntó a sus lectores: «¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno?» (vers.º 4a). La palabra traducida por «criado» (*oiketes*) no proviene de la palabra usual para «criado»; proviene de la palabra para «casa» (*oikos*).²⁰ *Oiketes* hace referencia al sirviente de una casa. ¿Qué haría si tuviera a alguien trabajando para usted, tal vez un trabajador de confianza que ha estado con usted por muchos años y un invitado en su casa criticara el modo como su sirviente hace el trabajo? ¿Cómo reaccionaría? Tal vez le diría a su invitado, cortésmente, por supuesto, que no es la opinión de él la que importa, sino, la suya. Pablo dijo: «Para su propio señor está en pie, o cae» (vers.º 4b).

El mensaje es fácil de entender. Usted y yo somos siervos de Dios y algún día daremos cuentas al Señor de nuestro servicio (vea vers.ºs 10b–12). Dios decide quién «... está en pie, o cae». Mientras tanto, usted y yo no tenemos por qué sentarnos a juzgarnos el uno al otro.²¹ En el estudio de Romanos 12, hicimos notar que no debemos tomar venganza debido a que esto es algo que corresponde a Dios (vers.º 19). Pablo dijo aquí, en efecto, que tampoco debemos juzgar porque esto también es responsabilidad de Dios. A Batsell Barrett Baxter le preguntaron una vez si él creía que cierta persona en particular se salvaría o se perdería. El hermano Baxter respondió: «Le están preguntado a la persona equivocada. Destinar gente al cielo o al infierno es responsabilidad de Dios, no mía».²²

Pablo agregó una declaración de confianza.

¹⁹ Jimmy Allen, *Romans, The Clearest Gospel of All (Romanos: El evangelio más claro de todos)* (Searcy, Ark.: Por el autor, 2005), 287.

²⁰ Vine, 562.

²¹ Lo anterior no contradice lo que Pablo enseña en otras partes, por ejemplo: A menudo debemos expresar juicios de advertencia contra errores doctrinales (Romanos 16.17) y de inmoralidad (1ª Corintios 5).

²² Escuché a Batsell Barrett Baxter referirse a ello en una conferencia impartida en el Abilene Christian College alrededor de 1955.

Después que dijo: «Para su propio señor está en pie, o cae», agregó: «... [el siervo del Señor] estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme» (14.4c). La aseveración anterior da por sentado que el siervo en consideración está sirviendo diligentemente al Señor. Lo que Pablo está diciendo es que, si los hermanos lo menosprecian o no lo reciben, Dios siempre lo recibe y lo habilita para estar firme.

El énfasis

Al «fuerte» se le mandó recibir al «débil» y no menospreciarlo. Pablo también indicó que el «débil» debía recibir al «fuerte» (vea 15.7) y que no debía juzgar a los hermanos. Alguien podría preguntar lo siguiente: «¿Cómo sé si soy el hermano fuerte o el débil?». La mayoría de las personas decididas se consideran «fuertes». (Recuerdo solamente una ocasión en la que escuché a un cristiano referirse a sí mismo como «el hermano débil»). Con respecto a recibirse los unos a los otros, en la mayoría de los temas, es de poca importancia si uno es el «fuerte» o el «débil». (Si aún cree que es el hermano «fuerte», no hay problema. Conforme avancemos en el texto, verá que el «fuerte» tiene la responsabilidad mayor). Sea «fuerte» o «débil», el mensaje para todo cristiano es el mismo: ¡«Recibíos los unos a los otros» (vea 15.7)!

CONCLUSIÓN

En la presente sección, Pablo comenzó su enseñanza acerca de cómo los cristianos deben conducirse cuando tienen desacuerdos unos con otros. Espero que al menos dos lecciones del texto en consideración se queden con usted. Primero, Romanos 14.1—15.13 nos habla de cómo conducirnos cuando tenemos desacuerdos sobre asuntos de opinión. Se pueden hacer algunas aplicaciones a otras situaciones, pero no olvide que el énfasis del texto para la presente lección y la siguiente, está en aprender a recibir con mayor aceptación a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Necesitamos mostrar respeto para con los que no están de acuerdo con nosotros. «¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!» (Salmos 133.1). ■

NOTA PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Esta presentación y la que lleva por título «No nos juzguemos más los unos a los otros» forman parte de una misma lección. Es recomendable que las combine.